

CORREO DE XEREZ,

DEL JUEVES 5 DE JUNIO

DE 1800.



SEÑOR EDITOR.

El varon prudente y bueno, dice Horacio, abominará los versos floxos y sin arte, culpará los duros y borrará los incultos.

Seguramente, señor mio, que el defensor de la Oda, llamada de la Resurreccion, publicada en su Correo del Domingo 20 de Abril, me dió un alegron considerable en la entrada de su discurso, desde luego me lisongeé pensando ser yo el varon prudente y bueno que dice Horacio, por que en efecto yo abominé los versos de la Oda como floxon y sin arte, los culpé de duros (de todo tiene la vida) y pretendí borrarlos por incultos: y sin duda, que si son verdaderos estos defectos en la Oda, como lo es la abominacion con que

la leí, será tambien cierta la consecuencia que saqué en favor de mi prudencia y bondad. Pero el Señor defensor no los tiene por tales, antes dice, que es imitacion de las composiciones del Príncipe de la Poesía española Garcilazo; y añade que su autor es digno del epiteto honorífico de Poeta, por su erudicion, por su delicado gusto y por la correspondencia que guarda con el sagrado texto: Jesus! Jesus! ¡que ya no puedo sufrir tanta mentira y tanto disparate! Erudicion. Quál? Delicado gusto. En qué? por la correspondencia que guarda con el sagrado texto, ¿en dónde? Quando leí la Oda tuve que armarme de christianas reflexiones para no perder la paciencia viendo mi dinero mal gastado en cosa tan mala, mayormente no estando el tiempo para gastar la pólvora en salvas, por lo qual exclamé trobando las palabras de Filipo, y dixé: *¿Non te pudet tan male canere?* Pero en fin conseguí la resignacion y me propuse no desplegar mis labios, mas ahora me ha sacado de quicios ese Fr. Verija (que en quanto á la substancia de lo que dice es menos que una verija de lana) por que quando esperaba en su Correo alguna cosa util, como nos ha dado en otros, me hallé con mi dinero tirado á la calle, en tanto que V. se lo halló metido en su bolsa. El

Señor defensor Verija ha leído alguna cosita, pero la acomoda mal, testigo el *veste nuptiali* y el *qui potest capere, capiat*. No quiero pues, hacer censura de todas sus proposiciones, ó mas bien desproporciones, porque habiendo tanta impropiedad en ellas, veo que seria menester llenar un no pequeño volumen, improporcionado para lo reducido de este Correo: mas sin embargo, si acaso se me pidiera en otros Correos iré satisfaciendo, sin que me contengan las brabatas del defensor, que me reta en la palestra y fuera de ella, con las armas en las manos y sin ellas; pero por ahora para que vea quán desatinadamente ha hablado, le manifestaré con toda la brevedad posible que no hay tal erudicion en la Oda, ni tal buen gusto, ni tal correspondencia con el sagrado texto.

Erudicion, Señor mio, con V. hablo ahora Señor Defensor, es enseñanza y disciplina selecta, como lo puede ver en el Diccionario Castellano: disciplina y enseñanza es y ha sido siempre cosa muy distinta de dogmas y de misterios, como lo es el de la Resurreccion. El perfecto conocimiento de los principios de una facultad para saberlos usar con orden y concierto, saberlos colocar y contraer oportunamente á su tiempo, en su lugar

y circunstancias; la discrecion para hacer separacion de ellos sin confusion; la fecundidad de noticias adquiridas y tomadas de los fundamentos establecidos por los príncipes ó inventores de la tal facultad: el conocimiento de las sentencias, opiniones y razones de sus profesores; y de los principios, aumentos, estado y declinacion de su historia, y en fin un caudal de especies concernientes á la instruccion adecuada de aquella materia, es lo que se debe llamar erudicion: pues ahora, ¿qué hay de esto en la Oda? Nada, porque si es en orden al objeto de ella, que será instruir ó deleytar, no lo puede hacer por la especial confusion que tiene de periodos: si es en orden á su materia, ya ha dicho que no lo es de erudicion: los niños saben como nosotros, que nuestro Señor Jesuchristo resucitó al tercero día de entre los muertos, porque así lo enseña la Fé: aquí no hay que saber mas que esto, ó con estas palabras ó con otras: pero tal vez me dirá V. que la erudicion está en que usa de términos, que lo suponen instruido en la historia de los dioses, como son Febo, Olimpo &c. ú otros que lo acreditan profesar de la lengua hebrea, como Jehová, Satan, &c. ó en fin otros que manifiesten ser un grande geógrafo porque sabrá

la situación, grados y mensura de Edem, ó de Salem; pues amigo, estas suposiciones son falsas porque no todos, sino poquísimos de los que usan de estas voces tienen estos conocimientos que V. supone: á uno le oí decir: mañana llueve porque está cargado Guadalquivir; y preguntándole yo ¿qual era Guadalquivir? me respondió: que se yo, así lo he oído decir. Sin saludar el Panteón místico los muchachos que aprenden gramática, saben lo que es Olimpo y Febo, porque el Calepino de Salas cada uno de los nombres de los dioses, ó pertenecientes á las fábulas de los Gentiles los explica muy bien, las otras voces son comunísimas en todos los libros y en todas partes.

Con que así convengamonos en que nada tiene la Oda de erudicion. Veamos el buen gusto. ¡O qué gusto tan extravagante tiene su autor, Señor defensor Verija!

Buen gusto en el verso es cierta suavidad y dulce armonía que resulta de la oportuna colocacion de voces que forman mil agudezas, segun la varia correspondencia que tienen unas con otras para formar graves conceptos sin violencia, ni impropiedad; ántes sí con una naturalidad que parece que aquellas voces se inventaron para aquellos conceptos,

ó aquellos conceptos para aquellas voces, y que esto no solamente lo denotan con la significacion, sino tambien con la medida justa de sílabas y cadencias que entrando por los oídos los deleytan, y llegando al alma la suspenden, ó la mueven eficazmente: pondré por exemplo unos versos de Garcilazo de quien V. dice que es imitador el autor de la Oda: es un soneto que fue lo primero que se me proporcionó á las manos.

O dulces prendas por mi mal halladas,
 dulces y alegres quando Dios queria,
 juntas estais en la memoria mia,
 y con ella en mi muerte conjuradas!
 ¿Quién me dixera, quando en las pasadas

horas, en tanto bien por vos me via,
 que me habiais de ser en algun dia
 con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes
 todo el bien que por términos me diste
 llevadme junto el mal que me dexaste.

Sino sospecharé que me pusistes
 en tantos bienes porque deseastes
 verme morir entre memorias tristes.

Míre V. si esta dulzura, esta suavidad y esta cadencia y naturalidad se encuentran en estos versos de la Oda.

¿Y vencerá Luzbel? ¿El Pueblo insano dice, del inocente

el nombre perderá? Oh! el alma nombre, que venerará fiel. En vano en vano contra el brazo potente

osó el Abismo. Triunfará, sí, el hombre á su primera gloria

tornará. Del Excelso es la victoria.

Pregunto: ¿esto es imitacion de aquello? ¿Qué hay aquí de buen gusto? qué suavidad? qué dulzura? qué armonía, ni qué conceptos? no solamente no hay esto, pero ni aun sentido gramatical. Y sino vamos á verlo. En la dichosa Oda se dice:

La podrecida muerte pavorosa,
blandiendo la guadaña,
en sangre divinal tambien teñida,
en torno del sepulcro silenciosa
gira con impia saña,
y del humanal linage furecida
en ponderoso hierro
arrastra en pena del antiguo yerro.

Lo podrecido está impropiado, la muerte no tiene podre, sino los muertos. El blandir está también impropiado, porque el blandir es de las hastas y lanzas delgadas, que se blandean y tienen movimiento trémulo; y las guadañas no son así; pero adelante que éste no es mi intento. *Se concluirá.*

VENTAS.

En la Imprenta de esta Ciudad de Xerez de la Frontera, situada en la calle de Medina, frente de la Vera Cruz, se vende el Sermon fúnebre histórico-moral que predicó el M. R. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz, en sufragio y memoria del siervo de Dios el V. P. M. Fr. Andres Ruiz, Dominico: su precio ocho reales vellon.

Se vende una casa situada en la calle de la Higuera, núm. 1065, muy capaz, los que la viven darán razon con quien se ha de tratar.

PRECIOS.

Trigo de 72 hasta 82. Cebada de 47 á 50. Aceyte de 46 á 50. Carnes. Baca á 30 quartos libra. Carnero á 34 Tocino en hoja á 66 quartos.